

Las ilusiones de un acuerdo sobre el petróleo*

La notable preocupación de los países industrializados hegemónicos del mundo capitalista por el hecho de que la tendencia al agotamiento del petróleo convencional barato es inminente en un futuro inmediato, ha propiciado la realización de estudios como el presente en los que se pretende establecer nuevos términos de interdependencia entre consumidores y productores de hidrocarburos.

Es así como surge el estudio de Noreng dentro de un proyecto global denominado de «los años ochenta» por el Consejo Norteamericano de Relaciones Exteriores, organismo que ostenta tal proyecto como su esfuerzo más grande de investigación y

estudio realizado en sus 55 años de vida. Subsidiado por organismos privados como la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford, la Fundación Andrew W. Mellon, entre otros, el proyecto tiene como propósito proveer las condiciones históricas internacionales prevalecientes en las décadas de los ochenta y noventa.

En ese sentido, la cuestión central del estudio de Noreng es averiguar "si los países de la OCDE y de la OPEP se encuentran mejor con un acuerdo o sin él". Al respecto realiza un amplio y bien documentado análisis sobre la evolución del mercado petrolero mundial y particularmente sobre la estructura de precios, de la oferta y la demanda, a efecto

* Oystein Noreng, *La política del petróleo en la década de los ochenta. Normas de cooperación internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

de proponer las bases de un acuerdo internacional en materia petrolera entre los países productores y los consumidores.

Tal acuerdo contendría cuatro elementos básicos cuya aplicación conduciría a la estabilización del mercado petrolero, o en términos de Noreng, a la instauración de un nuevo régimen petrolero mundial. Estos elementos serían: un acuerdo de precios y abasto de petróleo, un acuerdo de energéticos y participación, un acuerdo de financiamiento e inversión y un acuerdo de comercio y tecnología.

Según el autor, el mercado petrolero mundial experimenta un fuerte desequilibrio provocado por los cambios que ha generado la transición del control sobre el mercado petrolero de manos de los países consumidores industrializados (primer régimen petrolero) a manos de los países productores (segundo régimen petrolero) con el consecuente riesgo para los primeros de nuevos aumentos de precios y aun de crisis de abastecimiento.

Noreng advierte que el mercado petrolero mundial se caracteriza por la tendencia hacia la polarización entre la OPEP y la AIE (Agencia Internacional de Energía) que incrementa fuertemente el riesgo de una confrontación futura, misma que podría lesionar a todas las partes.

Sin embargo, el autor funda-

menta la posibilidad de llegar a un acuerdo petrolero en el presupuesto de que existe un «entrelazamiento de intereses» entre los países de la OPEP y los países de la OCDE lo que —según él—, conduciría al establecimiento de un nuevo régimen petrolero producto de un convenio regulado sobre términos que exigirían sacrificios y recompensas para ambas partes. Esto se lograría mediante la participación de los países de la OPEP en las operaciones de comercialización del petróleo, la inversión de las petrodólares de la OPEP en el área de la OCDE en campos tales como el desarrollo de fuentes energéticas alternativas con lo que se conseguiría un interés directo en el consumo de petróleo del área de la OCDE.

Según Noreng, de ese modo, los productores de petróleo adquirirían mayor control sobre los cambios del mercado mundial de energéticos, lo que les daría un interés especial en mantener la estabilidad del sistema. En consecuencia los países de la OCDE obtendrían mayor seguridad económica en los proyectos de industrialización de los países productores.

Esto refleja en gran medida el carácter presumiblemente conciliatorio de la perspectiva analítica de los europeos frente al problema.

La propuesta de Noreng apa-

rece como muy improbable ya que justamente la creación de la Agencia Internacional de Energía como instrumento establecido por EUA para supeditar los planes energéticos y económicos de la CEE, en un esfuerzo por atenuar la pérdida de su hegemonía e introducirla así en un marco institucional controlado por EUA, desempeña un papel determinante en la tendencia a la polarización entre países consumidores y productores de petróleo. Desde su creación, y por su estrategia, la AIE se ha distinguido como una permanente opositora a la OPEP impidiendo toda posibilidad de negociación, de modo que la mediatización europea resultaría poco eficaz.

El acuerdo que propone Noreng supone una avenencia entre la AIE y la CEE cuando lo que se puede probar es al menos de 1977 a 1981 una notable oposición entre tales fuerzas en su lucha por estabilizar el mercado petrolero mundial.

Todo lo cual revela que pese a su originalidad y lo sugestivo de la propuesta de Noreng ésta descansa en un inadecuado análisis del imperialismo contemporáneo y constituye una ilusoria propuesta destinada a una muerte prematura. Daniel PEÑA SERRET.*

* Técnico académico del IIEC-UNAM.